

Sección:  
Política Mundial

**Coca, guerrilla y  
sociedad civil en el  
Guaviare: regulación  
de conflictos y otros  
controles**

**Fernando García M.\***

Preguntarse hoy, en el último decenio del siglo XX, sobre la violencia asociada a la economía de la droga y sobre las formas en que población y guerrilla contribuyen a controlar sus efectos es un tema polémico, en especial porque estamos acostumbrados a ver a la guerrilla únicamente como generadora de violencia.

En algunas regiones del país, donde se cruzan tanto la influencia de la guerrilla como del narcotráfico, se han creado unas nuevas condiciones y correlaciones de poder que impiden visualizar una solución del fenómeno de la guerrilla a partir de su tratamiento individual y separándolo de los efectos de la industria de la droga. El narcotráfico y sus posibles soluciones escapan, aún más, del campo único de las soluciones internas ya que involucran a importantes actores internacionales donde no parece haber una pronta solución. Si bien aún hay incertidumbre sobre un proceso de paz con la guerrilla, este trabajo explora algunas de sus funciones vinculadas al control de la violencia asociada a la droga que tanto ellas como algunos sectores de la población cumplen en el departamento del

Guaviare. Algunas de estas funciones podrían ser tenidas en cuenta a manera de puntos de negociación, hacia el futuro, entre la guerrilla y el Estado colombiano, como formas de transferir a este último y a los grupos por desmovilizarse militarmente ciertas funciones que actualmente cumplen éstos. Narcotráfico y guerrilla en Colombia son fenómenos que en un mundo que tiende a la globalización son percibidos, entre otros problemas, como factores que ponen en peligro la estabilidad no solamente del país sino de otras naciones; por lo tanto, explorar en busca de posibles soluciones estos fenómenos, que hoy requieren claramente de la participación de actores internacionales para su solución, significa aportar al mejoramiento de las relaciones de Colombia con el mundo.

Este artículo busca identificar las formas como la sociedad civil y la guerrilla han enfrentado la violencia sistémica asociada a las drogas<sup>1</sup>, en el departamento del Guaviare, desarrollando algunas formas de resolución de conflictos y otros controles.

Con la llegada de la economía de la droga a la región, como se verá a continuación, su violencia sistémica se interrelaciona con otros factores de violencia ya existentes en el Guaviare. Sin embargo, la coca y otras sustancias alucinógenas han sido utilizadas dentro de ritos ancestrales que hacen parte de la cultura de diversas comunidades indígenas del

\* Investigador CEI, Universidad de los Andes.

1 Este artículo considera violencia sistémica asociada a las drogas a aquella causada por la necesidad de los adictos de obtener recursos para financiar su adicción y principalmente a la violencia generada dentro de la industria de drogas. Estos dos tipos resultan de la forma como la sociedad decide tratar las drogas. Véase Francisco Thoumi, mimeo, CEI, Bogotá, 1995.

Guaviare. Con la demanda de droga proveniente principalmente de los EE. UU. y a partir del establecimiento de políticas antinarcóticos<sup>2</sup> se hace rentable y, en consecuencia, se estimula tanto la producción y comercio de marihuana y posteriormente de coca. Con el establecimiento de sus cultivos, procesamiento y comercio en la región surgieron nuevas formas de violencia y se transformaron las ya existentes<sup>3</sup>.

Tanto la guerrilla como la población civil han enfrentado estas formas de violencia de múltiples maneras, en ocasiones agravando los conflictos, en ocasiones logrando su control.

Inicialmente se presentarán en este artículo las formas de violencia preexistentes al establecimiento de la economía de la droga en el contexto regional, para luego presentar la incidencia de ésta en el nacimiento de las nuevas y en la transformación de las viejas expresiones de violencia. Finalmente, y a manera de conclusión, se analizarán las formas en que la sociedad civil y la guerrilla han enfrentado la violencia asociada al fenómeno de las drogas<sup>4</sup>.

### **Metodología**

Para la elaboración de este documento se han recogido análisis y estudios ya realizados sobre procesos de colonización,

economía regional de la coca y violencia política y social. Con éstos se ha elaborado un marco inicial que ha sido confrontado, en el contexto que corresponde al tema de este escrito, con un trabajo de historias de vida realizadas a través de una serie de quince entrevistas entre los meses de septiembre y octubre de 1994 en el departamento del Guaviare.

Al respecto se realizó un trabajo de ubicación de contactos y relaciones con habitantes del Guaviare, a través de terceros conocidos por el investigador y por algunos pobladores del Guaviare, a manera de puente, para posibilitar la realización de las entrevistas. Esto fue necesario por ser una zona donde se hallan presentes múltiples conflictos relacionados con la tierra, las drogas y la confrontación guerrilla-Ejército, situaciones que generan un espíritu conspirativo que se manifiesta en la desconfianza de locales para con extraños.

Los entrevistados fueron escogidos con los siguientes criterios: ser habitantes del Guaviare, haber presenciado o participado en algún momento de su vida en alguna actividad directamente relacionada con la economía de la coca y haber estado relacionados con hechos violentos producidos por los conflictos ligados especialmente con droga y/o guerrilla.

Así mismo, entre los entrevistados se encuentran personas de uno y otro sexo y con diferentes ocupaciones: estudiantes de secundaria, indígenas, políticos, profesores, funcionarios del Estado, del programa de sustitución de cultivos ilícitos PDA, artistas, comerciantes, raspadores (recolectores de hoja de coca) y campesinos. Finalmente, se realizaron conversaciones tanto con miembros de las FARC como con miembros del Ejército en la región.

Contexto general de la violencia antes del establecimiento de la economía de la coca

Durante el siglo XX la violencia ha tenido múltiples formas de expresión en el Guaviare. Inicialmente ésta estuvo asociada con la extracción del caucho y dirigida a los pocos campesinos y colonos de la región pero especialmente contra los indígenas.

Así, estos últimos se articularon a la "nueva economía" a través del sistema de endeude<sup>5</sup>, auspiciado por comerciantes y empresarios, los cuales garantizaban este tipo de relaciones económicas a través de la coerción física de la violencia que redujo la población indígena y ocasionó la desaparición de algunos colonos<sup>6</sup>.

Sobre el proceso de penalización de las drogas véase en Ciro Krauthausen y Luis F. Sarmiento, *Cocaína & Co.: un mercado ilegal por dentro*, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, U. N. y Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1993, p. 24.

Las formas de violencia ya existentes en el Guaviare antes de la llegada de la economía de la droga se relacionan, entre otras, con anteriores procesos de economía extractiva y con procesos de concentración de la tierra.

Siempre que este artículo haga alusión a las drogas estará haciendo referencia directa a drogas ilícitas tales como la cocaína, cuya materia prima es la hoja de coca.

Con este sistema el comerciante obtiene "(...) una doble ganancia: la producción no se paga por salario sino por cantidad recolectada y las mercancías les son suministradas, por los mismos comerciantes, con un costo excesivo, de manera que el indígena nunca logra el pago definitivo de su deuda", Camilo Domínguez y otros, "Colonos e indígenas en el río Guaviare", en *Colonización del bosque húmedo tropical*, Ed. Corporación Araracuara, Bogotá, p. 174.

Entre los ejemplos de las empresas asociadas a este tipo de economía de endeude se encuentran la Casa Arana y la Rubber Corporation. Véase en Alfredo Molano, *Selva adentro*, El Áncora Editores, Bogotá, 1987, pp. 27-28.

Con este mismo sistema funcionaron otras explotaciones extractivas como, por ejemplo, el caucho, la quina o el chicle. Este tipo de economía ha venido agotando los recursos de la selva en función de la demanda establecida en el mercado y poco ha dejado a quienes se han jugado su vida en ella.

Así como el Guaviare ha sido escenario de asesinatos y otras violaciones a causa de la economía extractiva y su sistema de endeude, desde tempranas épocas también se vio afectado por la época de la violencia de los años cincuenta.

Como consecuencia de ella, los pobladores de San José acogieron y respaldaron económicamente a los grupos de las guerrillas liberales en conflicto con el gobierno conservador. En aquella época (...) los contados dueños de hatos se vieron obligados a pagar "impuestos" tanto a la guerrilla como al Ejército Nacional<sup>7</sup>. Desde entonces su población tendrá en diversas épocas vínculos con organizaciones político-militares, que luchan contra quienes determinan el rumbo del Estado, y con modalidades de contribuciones a grupos armados oficiales o no oficiales. Éstos son, quizá, los antecedentes al boleteo a cambio de no agresión y el pago por ser-

vicios particulares a miembros de las Fuerzas Armadas.

Con la amnistía de 1953 llega la primera ola de colonización campesina a San José, compuesta por desplazados de los llanos y del Tolima. Luego, en 1955, con la ofensiva militar lanzada por Rojas, los campesinos del Sumapaz, para defenderse, inician una marcha hacia el llano y el cañón del Duda protegidos por un anillo guerrillero, donde allí finalmente se fundaron<sup>8</sup>. Otra columna de marcha, con características semejantes, parte en la misma época desde el norte del Tolima para establecerse en el alto Guaya-bero<sup>9</sup>.

Estas "colonizaciones armadas", dirigidas por organizaciones campesinas de autodefensa, se caracterizan por sus altos niveles de organización, participación en luchas agrarias y por recoger un legado de lucha de líderes como Gaitán, Quintín Lame y el Partido Comunista<sup>10</sup>. El poseer estas características estimuló ciertos niveles organizativos y políticos de los campesinos, lo que contribuyó a limitar el avance del latifundio y de la especulación en los años sesenta y setenta. Su historia influye también en la relación que han sostenido con las armas y con quienes detentan el poder del

Estado, este como siempre por allí, cuasi ausente.

Otros colonos también llegaron en forma dispersa atraídos por los diversos ciclos de productos de economía extractiva<sup>11</sup>. Con las corrientes de colonización se desplazó hacia el oriente, de una manera con-flictiva, a las comunidades indígenas que habitaban anteriormente la zona provocando, entre otros fenómenos, la extinción de distintas etnias<sup>12</sup>.

Por otra parte, los colonos que han logrado establecerse con su familia buscan obtener un excedente que les permita transformar parte de su finca en pastos e ir adquiriendo ganado. Los cultivos, los potreros y la casa son mejoras con las cuales el colono puede buscar, en ocasiones, "(...) que se le titule el predio, el acceso al crédito para la producción agropecuaria y demanda vías de comunicación que le permitan comercializar sus productos y obtener un excedente económico"<sup>13</sup>.

Sin embargo, en contra de su voluntad, el colono, luego de desmontar la selva y haber sembrado, también ha tendido a ser desplazado y, en ocasiones, presionado violentamente "(...) por compradores de mejoras"<sup>14</sup> que concentran la propiedad para la ganadería extensiva a medida que las

7 Ibid., p. 32.

8 Un campesino se funda en una región cuando se establece en ella, en un terreno determinado, y comienza a transformar "su tierra" en finca.

9 Sobre las marchas véanse en Selva adentro, de Alfredo Molano, o José J. González A. y Elsy Marulanda A., Historias de frontera: colonización y guerras en el Sumapaz, Cinep, Bogotá, 1990.

10 Molano, op. cit., pp. 37-46.

11 Un proceso detallado de estas colonizaciones es presentado por Camilo Domínguez y otros, en Colonos e indígenas en el río Guaviare, y Hugo Acero Velásquez, en "El colono" en Colonización del bosque húmedo tropical, Ed. Corporación Araracuara y Fondo de Promoción de Cultura del Banco Popular, Bogotá.

12 Domínguez, op. cit., p. 187.

13 Acero, op. cit., p. 218.

14 Se denominan mejoras a las tierras que han sido acondicionadas, por el campesino o el colono, para la producción agrícola. En este proceso, en el Guaviare se "tumba" y se quema el bosque para luego sembrar.

áreas son incorporadas a la red de infraestructura"<sup>15</sup>, mientras el Estado hace presencia, pero sólo en espíritu<sup>16</sup>.

Allí la economía campesina legal tiene pocas posibilidades de éxito pues son áreas de producción que no compiten en el mercado nacional por los altos costos de transporte e insumos. Además, "(...) la fertilidad de sus suelos, en general, es baja", lo que dificulta su explotación, afectando aún más la economía campesina.

Si se arruina, la opción obligada es vender las mejoras y colonizar más adentro de la selva o regresar por donde llego<sup>17</sup>.

Las relaciones económicas extractivas, desiguales y con frecuencia reforzadas con la coacción violenta; el desplazamiento de diversas olas de colonización causadas por violencias de orden político, económico y social; el porte y uso frecuente de las armas para resolver diferencias de cualquier índole; la desconfianza hacia el Estado; la cercana e histórica relación con organizaciones en armas y contradictorias del Gobierno; las contribuciones cobradas por grupos armados oficiales o no; el desplazamiento, explotación y destruc-

ción de culturas indígenas; la imposibilidad de generar un excedente económico por parte de los campesinos y colonos y su efecto, el obligado proceso de venta de mejoras y concentración de la tierra, se constituyen en factores que, junto con la ausencia de vías de comunicación que genera altos costos en el transporte, en los productos e insumos, sumados a la baja fertilidad de los suelos, constituyen un violento y complejo paisaje regional que la llegada de la economía ilegal transformará en varios aspectos.

Incidencia de la economía de la droga en los procesos de violencia

En el contexto antes planteado se insertan temporalmente la economía de la marihuana y luego, hasta hoy, la de la coca. Éstas han significado, para el colono del Guaviare, una posibilidad de redención. Allí, aunque se produce maíz, plátano, arroz, yuca, cacao y se realice la cría de animales domésticos como gallinas, cerdos y, en especial, ganadería, el eje de la economía es la coca<sup>18</sup>.

Tanto el auge del consumo de cocaína en los países desarrollados en la década de 1980, como el de marihuana en los

años setenta, han promovido hacia la región nuevos desplazamientos poblacionales con expectativas en un proceso de acumulación y bienestar económico y social.

El auge del comercio de la coca promueve un nuevo tipo de colonización, que Molano denomina "de enclave"<sup>19</sup>. Entre estos inmigrantes se encuentran antiguos negociantes de esmeraldas con sus organizaciones que tenían ya una trayectoria delictiva.

Allí, "(...) todas las actividades comenzaron a girar en torno de la coca... favorecidos por el alto precio de venta" (producto de su ilegalidad), por sus excedentes y ventajas. Así, campesinos y colonos se inclinaron gradualmente al monocultivo de la coca, a pesar del costo que les implicaba: ser perseguidos por las autoridades del Estado colombiano.

Entonces, se generó un fenómeno común a la bonanza de cualquier producto, el monocultivo produjo la escasez y consecuente encarecimiento de los excedentes de la ya limitada producción campesina legal<sup>20</sup>. Fue necesario importar a la región productos agrícolas antes producidos allí a costos más elevados que los ya exis-

15 A este tipo de colonización se le ha denominado "Colonización conflictiva". Véanse en Alejandro Reyes P., "Conflicto y territorio en Colombia", en *Colonización del bosque húmedo tropical*, op. cit., pp. 62-63 y Domínguez, op. cit., p. 179.

16 El Estado hace presencia a través de la legislación pero difícilmente por su cumplimiento.

17 Reyes, op. cit., p. 63.

18 Véase en "El Proyecto de Desarrollo Alternativo, PDA, en el Guaviare". Este proyecto se viene implementando desde 1991 y tiene como objetivo eliminar gradualmente la presencia de cultivos ilícitos con la implementación de una economía alternativa legal. La importancia económica de la coca para la región se puede observar también en la descripción que de ella hace un profesor de San José: "La población del Guaviare tiene, en lo fundamental, cuatro formas de ingresos económicos: 1) el comercio de artículos en general, traídos desde Villavicencio o Santafé de Bogotá, que depende tanto de la 2) administración pública, con el mercado que representan sus funcionarios y contratos, como del 3) flujo de dinero procedente de la pasta de coca. El otro renglón es 4) el incipiente comercio agrícola y ganadero, en el cual uno de sus apoyos económicos fundamentales para adquirir el capital inicial necesario es la coca". Entrevista, San José, septiembre de 1994.

19 Es una colonización "(...) calculada dentro de la estrategia de producción de coca, una forma organizada de colonización con fines particulares y estructura jerárquica bien definida", Molano, op. cit., p. 66.

20 El fenómeno del monocultivo también generó escasez en la mano de obra para labores del campo, lo cual elevó el precio de este personal en detrimento del jornal que se puede pagar en los cultivos de producción legal. Este fenómeno encareció aún más la producción agrícola o ganadera de la región haciéndolos menos competitivos en el mercado nacional.

tentes (debido a la especulación y monopolios que se han constituido gracias a las dificultades en el transporte y al mal estado de las vías) e incrementados aún más por "(...) el exceso de circulante monetario que hizo que cada día hubiese que pagar más caros los artículos"\*<sup>1</sup>.

Sin embargo, debido a la débil economía legal, las ganancias de la coca han posibilitado al colono adquirir en el mercado otros artículos necesarios. Sin ella y sus altos precios se le dificultaría más la adquisición de éstos en detrimento de la solución a las viejas y nuevas necesidades. Estas últimas incentivadas o establecidas por el fenómeno de la droga.

La economía de la coca ha posibilitado ingresos para adquirir desde motores fuera de borda, motocicletas, motobombas, motosierras hasta plantas eléctricas, etc., por pequeños o medianos productores y comerciantes, tecnificando de esta manera procesos de producción y comercio de la droga y otros productos<sup>22</sup>.

La producción de coca provocó, como ya se dijo, la migración hacia las zonas de cultivo "acelerando el deterioro ambiental e hizo insuficientes

la vivienda y los precarios y maltrechos servicios públicos"; sus efectos agravaron los conflictos sociales, de orden público y crecieron los índices de delincuencia y violencia.

Al expandirse la coca entre 1978 y 1985 se transformaron las zonas de cultivo. En poblaciones como San José del Guaviare se expandieron los negocios ya existentes y llegaron nuevos restaurantes, almacenes, lujosas clínicas privadas, supermercados con los más sofisticados productos<sup>23</sup> y hasta bares, discotecas y prostíbulos donde quedaba gran parte de los dineros de la bonanza.

También surgieron nuevos negocios de electrodomésticos y de otro tipo relacionados con la producción de coca, (...) tales como venta de herbicidas, herramientas, plásticos, máquinas trituradoras de hoja y, especialmente, grandes cantidades de gasolina<sup>24</sup>.

Con el producto de la droga muchos lograron establecer su casa, comprar sus enseres y financiar la educación de sus hijos. Sin embargo, también algunos maestros se han retirado de su labor pedagógica, que es muy mal remunerada, a causa de los dividendos de este negocio, cuando tiene buenos precios<sup>25</sup>.

El proceso de concentración de la tierra antes descrito se ve estimulado por la economía de la droga, pues activa la presión de capos y comerciantes sobre zonas valorizadas. Así lo corrobora, en 1989, el gerente del Incora, Carlos Ossa Escobar, al afirmar que "las inversiones del narcotráfico en compra de tierras habían generado una contrarreforma agraria"<sup>26</sup>.

No obstante, desde otro ángulo, la coca atenuó el curso del proceso colonizador porque le permitió al colono-campesino satisfacer tanto viejas como nuevas necesidades e iniciar un proceso de acumulación con la expectativa de insertarse en el modelo ganadero<sup>27</sup>. Así, con este fenómeno se redujo el proceso de concentración de la propiedad sobre la tierra permitiendo al campesino colono aplazar la venta de su mejora. A pesar de esto la economía de la coca, con precios comparativos favorables, también ha promovido la llegada de nuevos colonos a la región y aunque crecen sus posibilidades de acumulación y esto a la vez disminuye la posibilidad de vender "sus mejoras", la presión, en ocasiones violenta de los capos y comerciantes, donde la hay, los obliga a vender.

Inicialmente, con la llegada del comercio de la coca, las

21 Darío Betancourt y Martha L. García, *Contrabandistas, marimberos y mafiosos*, Ed. Tercer Mundo, Bogotá, 1994, p. 80.

22 Entrevistas Guaviare 1994.

23 Betancourt, op. cit., p. 84.

24 La gran demanda de gasolina que hizo (...) lucrativo como nunca antes su negocio. Poseer licencia para transportarla, o ser propietario de un carro tanque o de una gran lancha" posibilitaba grandes ganancias. Véase en Betancourt, op. cit., p. 84.

25 Los ingresos por concepto de droga han posibilitado que los colonos-campesinos financien la educación de sus hijos para comprar ropa, útiles y los gastos que tienen como internos en colegios distantes de los lugares de vivienda. Es frecuente que los jóvenes que estudian se dediquen en épocas de vacaciones o los fines de semana, a partir de edades que oscilan entre los 8 y los 10 años, a actividades relacionadas con la droga para ayudar a sus padres a financiar sus estudios. Entrevistas Guaviare 1994.

26 El proceso de concentración de tierra se presenta, según Ossa, en todo el país pero especialmente en: Meta, Magdalena Medio, Córdoba y Sucre. Juan G. Tokatlian y otros, *Narcotráfico en Colombia*, Ed. Uniandes y Tercer Mundo, Bogotá, 1990, p. 262.

27 Con la economía de la coca los campesinos han podido convertirse en propietarios a través de su trabajo como productores y en muchos casos han podido dar un incipiente inicio a la tan ansiada economía ganadera a través de la compra gradual de algunas cabezas de ganado. Entrevistas Guaviare 1994.

FARC impusieron su dominio en los frentes coqueros del Guaviare, Ariari y Caquetá. Allí cobraban impuestos a cultivadores y comerciantes de la coca. Los narcotraficantes de la región esmeraldífera de Boyacá compran grandes extensiones en el Ariari y los Llanos del Yará, a continuación arman ejércitos privados contra las FARC<sup>28</sup> y logran el predominio sobre estos últimos. Con ellos reinará, como con frecuencia ha sucedido allí, la ley del más fuerte<sup>29</sup>. Con un Estado cuasi-ausente, donde reina el más fuerte y donde no hay una sociedad regional constituida debido a las diversas oleadas de colonización que han afectado a la región hasta la actualidad, la violencia tiene un amplio y fértil campo.

En la primera mitad de la década de 1980, con el ánimo de maximizar ganancias, los narcotraficantes asesinan a los cultivadores para no pagarles la hoja. Lo mismo sucede con los recolectores. Estos últimos también asesinaron a comerciantes, patronos y hasta policías. Así "(...) se mataba porque se había matado. Todo saldo, toda deuda, todo desacuerdo se resolvía a plomo limpio"<sup>30</sup>.

En este ambiente el joven raspador, como otras personas

vinculadas directamente a la economía de la coca, con sus primeros ingresos en lo primero que piensa es en armarse, aún hoy, como forma de "igualarse y hacerse respetar de los demás" que también andan armados. Además los dueños de negocios de tráfico dotan a sus empleados ("chichipatos") con armas para la seguridad en sus negocios.

A la par con la inseguridad se presentó el fenómeno de la sobreproducción y sus consecuencias en la baja de precios en la economía de la coca. Estos dos fenómenos fueron decisivos para que capos y colonos recién llegados salieran del Guaviare.

Con la crisis de los precios de la coca, la economía, como era de esperarse, colapso pues ya no era posible adquirir los productos importados en la región a tan altos precios. A esto se sumó que la bonanza de la coca y su efecto inicial, el monocultivo con todas las secuelas ya planteadas, profundizaron la crisis.

Tanto las bajas cíclicas en los precios de la coca, como la caída definitiva de los de la marihuana, han provocado crisis sociales en la región. Estas últimas se han manifestado de di-

versas formas. La población disminuye, se abandonan las viviendas, el comercio se cierra, las escuelas quedan sin niños y las trochas se las traga la selva<sup>31</sup>.

Los altibajos de los precios de la coca incidieron también sobre los fenómenos de consumo y adicción de la base de coca. Este último contribuyó con un nuevo tipo de violencia asociada a la necesidad de conseguir la droga. Así, Betancourt afirma que con la bonanza creció "el consumo de sico-tropicos, principalmente el de bazuco"<sup>32</sup>. Al respecto es necesario anotar que el mayor incremento del consumo tuvo lugar con la crisis de la economía de la coca cuando, a falta de liquidez, se difundió como patrón de intercambio, "el dólar del Guaviare", la "harina" o base de coca, que se encontró circulando en muchas manos y con bajo precio por la sobreproducción. Debido a estos factores el raspador tiende a quedarse con ella en sus manos y a consumirla. Es decir, que si con la bonanza se incrementó el consumo, con la crisis de sus precios aumentó aún más. Este fenómeno, a la vez, elevó los casos de adicción y con éstos la delincuencia en

28 Con frecuencia se ha presentado una "(...) mayor identidad entre los señores de la tierra y los señores de la guerra, pues los mafiosos, en las regiones donde tienen grandes territorios, han formado escuadrones de la muerte que protegen sus intereses y administran justicia privada". En el conjunto Ariari-Guayabero-Guaviare, "las mafias armadas gozaron de los beneficios de una alianza implícita con las Fuerzas Armadas en su lucha contra las guerrillas, pues la creación de autodefensas por las FF. AA. y la de escuadrones privados por las mafias, fueron allí un mismo proceso en distintas fases, ocurrido desde 1981". Véase Alejandro Reyes Posada, "Territorios de la violencia en Colombia", en Territorios, regiones y sociedades, Ed. Renán Silva, Santafé de Bogotá, 1994, p. 114.

29 Mientras un grupo guerrillero como las FARC está influenciado, en mayor o menor medida, por un proyecto político que busca, entre otros objetivos, convertirse en interlocutor válido en la región, no solamente a partir del poder que le otorgan sus armas sino, también, estableciendo ciertas normas de control social para dirimir los conflictos entre los habitantes de la región; en los narcotraficantes, en cambio, la maximización de beneficios económicos es el objetivo central donde, por efecto de la ilegalidad del negocio y "(...) la ausencia de un aparato formal de derecho produce la sustitución de las instituciones judiciales por la violencia, que pasa a ser ejercida individualmente". Aquí las relaciones se mueven entre la confianza y la violencia y sólo hay intereses que defender o respetar. Véase Krauthausen y Sarmiento, op. cit., C. 4.

30 Molano, op. cit., p. 71.

31 Véase Alejandro Reyes, "Conflicto y territorio en Colombia", en op. cit.

32 Betancourt, op. cit., p. 81.

busca de la droga para el consumo<sup>33</sup>.

La crisis de la economía coquera fue aprovechada por la colonización armada para organizar a los campesinos y colonos. Su tarea la facilitó el ambiente de paz que se respiraba con el gobierno de Belisario Betancur, ya que a partir de 1984 se firman acuerdos de tregua y diálogo entre algunos grupos guerrilleros, entre ellos las FARC, y el Gobierno. Este es un período donde las FARC ganan más control sobre la población y ejercen funciones de mediación de los conflictos en su interior<sup>34</sup>.

Antes de 1984 el control fue generalmente esporádico y a posteriori, luego tendió a ser permanente con la expedición de normas que de no ser cumplidas requerían de algún castigo.

Posteriormente, con el asesinato del ministro Rodrigo Lara Bonilla, en abril de 1984, suben los precios de la coca y se crea una nueva bonanza, pero en ese momento la situación había cambiado porque los campesinos se encontraban organiza-

dos<sup>35</sup>, y algunos afirman que estaban orientados y respaldados por un frente guerrillero.

Este último se impone sobre las organizaciones de los ca-pos, a través de la fuerza de las armas y su apoyo político dentro de algunos sectores de la población. En respuesta llega la contraofensiva de los grupos armados de los narcotraficantes y muere "(...) mucha gente de las Juntas Patrióticas, la reacción de las FARC no se deja esperar y mueren muchos de quienes no hacen parte de las organizaciones influenciadas por las FARC". Esta violencia promueve una emigración temporal de la región<sup>36</sup>. En el desenvolvimiento de estos conflictos se han generado diversos tipos de alianzas y hay acerca de ellas discusiones muy controvertidas<sup>37</sup>.

Entre 1986-1988 la confrontación armada expulsa a las FARC de San Martín, Granada y Vista Hermosa en el Meta y de los Llanos del Yarí. El Ejército coordinó con las bandas armadas de finqueros y narcos las tareas para combatir a las

FARC y realizaron hostigamientos a la población campesina, con asesinatos, desapariciones y torturas. Con los éxodos de la población los paramilitares confiscan parcelas abandonadas para entregarlas a sus bases de apoyo<sup>38</sup>.

En relación con el fenómeno paramilitar planteado, en 1989 el gerente del Incora, Carlos Ossa Escobar, "... denunció que los narcotraficantes, apoyados por escuadrones de sicarios, estaban tratando de impedir la acción del Incora, con el propósito de hacer fracasar la reforma agraria"<sup>39</sup>. Sin embargo, desde 1990 las FARC han restablecido sus vínculos e influencia con la población del Guaviare.

Regulación de conflictos y otros controles ejercidos por la guerrilla y la población civil sobre la violencia asociada a la economía de la coca

Actualmente, saliendo de San José e internándose en el Guaviare hacia sitios como Retorno o Calamar<sup>40</sup>, la presencia guerrillera se hace aún más

33 Entrevistas Guaviare, septiembre-octubre de 1994.

34 Antes de 1984 el control de la guerrilla sobre robos y otros delitos era muy esporádico. Luego fue permanente y con normas que limitan conductas consideradas como antisociales. Si las normas se violan y miembros de la comunidad dan aviso a la guerrilla, ésta exige o acuerda entre las partes, entre otras medidas: restitución de daños, multas, plazos para deudas morosas. Entrevistas Guaviare, septiembre-octubre 1994.

35 Con el asesinato del ministro Lara Bonilla aumenta la represión ejercida en la región, se disparan los precios de la base de coca. El kilo de base pasó de \$80.000 a \$800.000 en una semana. Ya para este momento "(...) los campesinos colonos se habían organizado en juntas de acción comunal, en sindicatos de pequeños agricultores, de pequeños comerciantes, en cooperativas" y de veredas en Juntas Patrióticas, Molano, op. cit., p. 73 y Entrevistas septiembre-octubre 1994.

36 Entrevistas Guaviare 1994.

37 En el Guaviare se han presentado, por ejemplo, alianzas entre guerrilla y algunos grupos de narcotraficantes o los vínculos de la primera con actividades relacionadas con la economía de la coca. Por ejemplo, en el municipio de Retorno la Policía estableció alianzas con "la banda del carro amarillo" (grupo de narcotraficantes) que mediante el terror y la violencia sobre sus competidores aspiraban a monopolizar el comercio de droga en esta región. La población acudió a la guerrilla y ésta combatió a la banda al igual que otros narcotraficantes víctimas de esta última. En este caso se presentan intereses compartidos entre población, sectores de narcotraficantes y guerrilla en contra de la banda mencionada. Entrevistas Guaviare, septiembre-octubre de 1994.

38 Wase en Reyes, op. cit., p. 64.

39 Tokatlian, op. cit., p. 262.

40 Calamar es nuevo municipio del departamento del Guaviare. Este territorio, a su vez, hace parte de la Amazonia colombiana. Su población se estima entre 8.000 y 10.000 habitantes, de los cuales hay cerca de 2.000 en el casco urbano. "Alternativas para el desarrollo regional integral y participativo de la Amazonia: casos de Calamar (Guaviare) y Sibundoy (Putumayo)" en Avances de parcomún, No. 1, Ed. Antropos, Bogotá, 1992.

evidente y en algunas regiones es casi cotidiana<sup>41</sup>. Ella cumple, entre otras, funciones de control social, de acuerdo con su concepción de justicia y el contexto regional, que un buen sector de la población ve necesarias; pero también comete arbitrariedades y genera el temor que puede ocasionar todo grupo armado sin un control mayor que el que les obliga a tener la opinión favorable de la población o de algunos sectores de ésta para lograr su apoyo<sup>42</sup>.

En términos generales, con su presencia las FARC han creado unas normas que pretenden garantizar: 1. La seguridad del grupo y su legitimidad; 2. cambiar gradualmente los cultivos de coca; 3. impedir el surgimiento del latifundio; y 4. garantizar un sistema tributario y financiero<sup>43</sup>.

Para efectos de este capítulo el análisis se centrará en los controles con los cuales, tanto la guerrilla como la sociedad civil, han enfrentado la violencia asociada con la droga en el Guaviare con funciones de fuerza pública, arbitraje de conflictos entre civiles, de promoción en la diversificación de cultivos, con medidas para evitar la concentración de la propiedad, estableciendo algunas normas para el mantenimiento de bosques y peces y promoción de procesos de organización y movilización ciu-

dadana. Como todos estos aspectos tienen que ver también con la actividad de las FARC y éstas se financian en gran medida del controvertido "sistema de contribuciones" establecido, donde se definen relaciones y controles sobre la producción y comercio de coca, se partirá de este tema.

El sistema tributario y financiero de las FARC es entendido de manera diferente, dependiendo del interés, el tipo de relación con la guerrilla y la historia de cada quien. Así, para los más cercanos es una cuota de afiliación y sostenimiento, para otros seguridad personal y orden en los negocios pues se acaba tanto con la justicia por mano propia como con los robos, para otros es un impuesto abusivo porque castiga sus ganancias. Éstos ven que tienen que pagar a la guerrilla y también a la policía.

Respecto de las cuotas que cobra la guerrilla, en algunas regiones de minifundios donde también se cultiva la coca, éstas no son cobradas al campesino-colono, sino a los comerciantes compradores de "mercancía"<sup>44</sup>. La lógica que puede presentar esta actitud es que debido a los, comparativamente, bajos ingresos que recibe el minifundista cocalero, cobrarle un impuesto que resulta seguramente insignifi-

cante para la guerrilla puede además afectar significativamente el exiguo presupuesto del colono-campesino y esto reduce la legitimidad y apoyo hacia las FARC. Aquí es necesario recordar que toda guerrilla necesita una zona y una población donde apoyarse, parte de su retaguardia.

En regiones donde hay grandes extensiones del producto cultivadas cobran impuesto a la producción de base de coca que sale en manos de comerciantes. Lo que pagan los grandes productores y traficantes es, entre otros, una cuota por no verse amenazados directamente y como objetivo de las actividades de la guerrilla. Como se dijo, la bonanza permitió diversos niveles de acumulación. Los que lograron un nivel mayor compran su seguridad a la guerrilla, con recursos de la bonanza, para que ésta no les afecte.

De aquí que no se pueda afirmar que la guerrilla protege de las Fuerzas Armadas del Estado colombiano a productores y narcotraficantes como lo afirman con frecuencia los medios de comunicación. En este aspecto es necesario tener en cuenta que las regiones de actividad guerrillera atraen la atención de las Fuerzas Armadas para combatirla. Allí, en regiones donde se entrecruzan la presencia guerrillera y la economía

41 Sobre la presencia guerrillera "(...) el primer frente de las FARC se moviliza en la parte centro-sur del departamento del Guaviare...", p. 11. en Serie Avances de parcomún, No. 1, Santafé de Bogotá, 1992.

42 El temor también tiene asiento en las prácticas tradicionales de este grupo que ha acostumbrado a "hacer justicia" sin garantizar la defensa de los presuntos culpables de haber cometido "algún delito". Aunque últimamente (en un proceso que viene desde 1984) han modificado su accionar, según algunos testimonios de campesinos y observaciones que el autor de este escrito presencié, donde realizan detenciones de los presuntos acusados del delito y juicios donde participan éstos, defensores y acusadores, lo que no garantiza sin embargo una justicia amparada por normas estables por las cuales todos se tengan que regir incluyendo la guerrilla. Además la única instancia para que los afectados se quejen de una medida arbitraria cometida por un frente de las FARC son sus instancias superiores en orden jerárquico, ante las cuales los pobladores no tienen fácil acceso.

43 Molano, op. cit.

44 Este es el caso de por lo menos una vereda de las visitadas por el autor de este escrito durante septiembre y octubre de 1994.

de la coca, sería conveniente para los grandes productores y comerciantes del ilícito que no se presentara actividad insurgente alguna pues tras ella llega la represión de las Fuerzas Armadas y con ellas la necesidad de pagar impuestos a éstas y a la guerrilla, o fortalecer, logística y económicamente, sus aparatos armados para combatir esta última e imponer su ley. Con el análisis anterior se pretende hacer énfasis en que con la presencia guerrillera aumentan las probabilidades de presencia de las Fuerzas Armadas del Estado y en consecuencia se aumentan los inconvenientes y el número de "impuestos" a pagar por los narcotraficantes.

Una prueba de esto, como ya se describió anteriormente, es que en el Guaviare se han presentado diversos conflictos armados entre organizaciones mañosas y las guerrillas. En estos conflictos han participado miembros de las Fuerzas Armadas en alianzas con "nar-coparamilitares". Aquí se puede pensar en que los militares perciban algún beneficio por no combatir a los narcos y sí aliarse con éstos para combatir al enemigo común, la guerrilla, a la que los traficantes combatieron porque ésta impidió

que la fuerza de las armas de los narcos impusieran la ley del más fuerte dentro de las relaciones económicas ilegales que se presentaban en la re-gión<sup>45</sup>.

El pequeño campesino y los pequeños o medianos comerciantes prefieren la autoridad de la guerrilla por sobre la del Ejército o la Policía Antinarcóticos porque ésta no cobra o cobra una vez el impuesto sobre la coca. En su lugar, cuando el Ejército o la Policía Antinarcóticos hacen presencia existe el riesgo de la quema de su cultivo, la detención o el cobro de varios "impuestos" por actividades relacionadas con la economía de la coca, entre las que se encuentra el impuesto sobre el comercio de productos químicos introducidos a la región para procesar la hoja de coca, o incluso el impuesto para sacar al mercado la base de la coca<sup>46</sup>.

Como conclusión es posible afirmar que, en términos económicos, hay intereses encontrados y contradictorios frente a la presencia guerrillera en la región. Se puede afirmar que ella ofrece seguridad a los más débiles frente a los más fuertes en la producción y comercio de coca. Además, la guerrilla

sólo cobra una vez sobre el proceso, mientras que las Fuerzas Armadas cobran impuesto en las diversas etapas presentadas en la producción y el comercio de tal forma que el producto se encarece ocasionando menos ganancias a algunos de los participantes en el proceso.

Quienes realizan contribuciones económicas a la guerrilla pagan su tranquilidad pero también contribuyen a financiar el costoso mantenimiento, propio de una fuerza guerrillera y algunas funciones de Estado que cumplen las guerrillas en esta región.

La regulación y el control social ejercido por la guerrilla han disminuido notablemente la violencia sistémica asociada a la economía de la coca y su estela de muertos que presenciaron los inicios de la década del ochenta.

Son fuerza pública en las noches de tragos en bares y discotecas donde controlan los frecuentes efectos violentos del consumo de alcohol limitando el tiempo de duración de las fiestas y el exceso de consumo de bebidas alcohólicas<sup>47</sup>.

Prohíben los tiros y entre las sanciones se encuentran desde

45 En las zonas de colonización "(...) los narcotraficantes penetran detrás de los comerciantes, desalojando colonos y suscitando eventualmente la presencia guerrillera como mecanismo de protección campesina. Allí la intersección con la lucha antsubversiva es altamente probable y tiende a diluir la visibilidad de la actividad ilegal local. Es muy frecuente que se gesten alianzas entre las fuerzas del Estado y los nuevos terratenientes contra las guerrillas, aunque no se pueden descartar acuerdos entre éstos y los insurgentes para controlar el negocio. Los conflictos militares entre terratenientes y guerrillas han estado en la base del mayor desarrollo de los grupos paramilitares ampliados". Véase "Empresarios ilegales y región", en *Territorios...*, op. cit., p. 212.

46 "Después de Victorino vino San José, un atracadero donde oí hablar de 'los muchachos', es decir, de las guerrillas. Yo las había conocido en el Guaviare y hasta había negociado con ellas. Era gente formal, muy seria en el trato, algo rígida, si, pero eso tenía la ventaja de que uno sabía a qué atenerse. Yo prefiero la autoridad de la guerrilla a la autoridad de la policía, porque la primera al menos tiene reglas fijas y no es ventajista, mientras que la segunda no tiene límites ni talanquera: se le sale la agalla y le mete a uno el estoque hasta el corazón. Claro está que la guerrilla, cuando se le sale la agalla, también le mete a uno el estoque hasta el corazón, pero el comerciante necesita reglas fijas, ya que por ellas orienta su ganancia". Véase en *Aguas arriba* de Alfredo Molano, p. 50.

47 En algunas de las regiones con presencia guerrillera los borrachos crónicos, cuando son encontrados ebrios, son amarrados a postes hasta el otro día como forma de escarmiento ante la población. En ocasiones la guerrilla se ha quejado frente a los padres de jóvenes adolescentes por permitir que sus hijos frecuenten bares y prostíbulos. Entrevistas Guaviare.

decomisos de armas hasta multas<sup>48</sup>.

Impiden la proliferación de actos delincuenciales como el robo, con investigaciones y castigos que en ocasiones pueden llevar a la muerte<sup>49</sup>.

Los casos de adicción degeneraron, como ya se afirmó, en inseguridad pues era necesario robar para adquirir la base. La población junto con la guerrilla<sup>50</sup> y en ocasiones con la Policía reaccionaron violentamente frente a este fenómeno, lo estigmatizaron aún más y se crearon políticas de destierro o de asesinato de los adictos<sup>51</sup>.

Son árbitros en los conflictos que se presentan en las relaciones comerciales establecidas entre propietarios, jornaleros y comerciantes con el objeto de que se cumplan los contratos y negocios acordados entre éstos, evitando que se resuelvan las diferencias por la vía de las armas, como era usual anteriormente.

También se han establecido medidas sobre la producción campesina como resultado de la experiencia que dejó la bonanza, la posterior baja de precios y la crisis que, por la ausencia de los tradicionales productos agropecuarios de la región,

vivieron los colonos. Hoy en día el colono experimentado mantiene, por lo menos mínimamente, diversificado su fundo. En este mismo sentido está dirigida una de las normas establecidas inicialmente por la guerrilla sobre diversificación de cultivos. Al promover la diversificación de cultivos, las FARC garantizan su alimento y la legitimidad entre la población. Además, esto permite amortiguar el costo de la mano de obra. Esta medida no es acogida por los empresarios del narcotráfico pues limita la fuerza de trabajo disponible para la coca. Por esta razón los empresarios reclaman la presencia del Estado, para poner fin a los "abusos y recortes de la libertad" impuestos por las FARC. Ellos piensan que el Estado es más corrompible que las FARC<sup>52</sup>.

-En regiones con presencia guerrillera las presiones de narcotraficantes y terratenientes sobre "las mejoras" de los colonos tienden a disminuir, pues la primera usualmente defiende los intereses de los pequeños propietarios.

El desmonte crónico de la selva lo ha disminuido la guerrilla ya que en las regiones donde ésta está presente ha prohibido la "tumba" de

bosques pues éstos son "la casa de la guerrilla".

Ha prohibido la utilización de dinamita o barbasco en la pesca, ya que estas técnicas han tenido consecuencias sobre la disminución de especies acuáticas que afectan a toda la población incluyendo a la guerrilla.

Quizá su mayor poder y vínculo ascendente, con la población, lo han demostrado, como en épocas pasadas<sup>53</sup>, participando en la organización de las movilizaciones campesinas del Guaviare en diciembre de 1994. Ahora bien, si se reconoce que la promoción de niveles de organización y metas ayuda a estructurar una sociedad, tanto la población como la guerrilla indirectamente están contribuyendo a combatir la potenciación de violencias en esta sociedad regional en conformación<sup>54</sup>.

Para finalizar y haciendo una breve síntesis, la guerrilla y la población han puesto coto al monocultivo de coca diversificando los cultivos, lo cual ha servido de colchón ante los períodos de crisis de precios de la coca, en consecuencia han regulado el desplazamiento de la mano de obra hacia su cultivo y esto ha influido a la vez en que no escasee y no

48 En las zonas de influencia guerrillera, cuando se han presentado asesinatos entre la población, la guerrilla busca detener al asesino y realiza juicios donde se recogen testimonios de los afectados y los vecinos y amigos para decidir qué hacer con el detenido. Entrevistas Guaviare.

49 En general, la opinión de los pobladores manifiesta que gracias a la presencia de la guerrilla disminuyen sensiblemente los robos en la región. Entrevistas Guaviare.

50 Ésta, aunque permite su producción, prohíbe el consumo y el pago en bazuco ya que es una afrenta para los principios de la guerrilla y un peligro para la población potencialmente reclutable para sus filas. Con estas medidas, además, gana legitimidad ante la población.

51 Entrevistas Guaviare, 1994.

52 Molano, op. cit.

53 "En algunas ocasiones las guerrillas han impulsado y coordinado paros regionales y marchas campesinas, como las de 1987 y 1988 en el nororiente, el Ariari-Guayabero y la región caribe. En 186 de los 479 municipios donde hubo movilizaciones rurales también hubo una intensa presencia guerrillera, con cinco o más acciones armadas entre 1985 y 1991. Véase, Alejandro Reyes Posada, "Territorios de la violencia en Colombia", en Territorios, regiones y sociedades. Ed. Renán Silva, Santafé de Bogotá, 1994, p. 114.

54 "Véase "Territorios de la violencia en Colombia", op. cit.

sea tan cara la mano de obra para otras actividades agropecuarias que frena, a la vez, procesos de especulación en los precios de la producción local y de algunos de los productos importados a la región.

La guerrilla, en alianza con pequeños productores, ha sido un obstáculo en el proceso de concentración de la tierra promovido por narcos y comerciantes, pues ha defendido a los pequeños campesinos de las presiones de aquellos. Ha sido árbitro regulando las relaciones de producción y comercio, garantizando en consecuencia cierta estabilidad y seguridad entre los asociados a la economía de la coca. Como fuerza pública ha controlado la delincuencia (incluso la asociada a la generada por adictos en busca de droga) con medidas de extrañamiento o pena capital, lo mismo que los excesos en el alcohol y uso y porte de armas. Ha promovido procesos de organización y participación política (movilizaciones) para que la población confronte y/o demande la presencia del Estado en la región. Frente al medio ambiente ha prohibido el desmonte de ciertas áreas de la selva, pues ésta es su refugio. También ha prohibido la pesca con dinamita o barbasco, pues son sistemas que acaban indiscriminadamente con gran cantidad y diversidad de peces de los cuales no todos se consumen.

Finalmente las sugerencias planteadas en este escrito quieren seguir abriendo paso a la discusión, como contribuciones parciales e inacabadas a fenómenos aún por solucionar, sobre dos grandes temas que afectan la política interna y externa de Colombia.

## Bibliografía

### a) Libros

Acero Velásquez, Hugo, "El colono" en *Colonización del bosque tropical húmedo*, Ed. Corporación Araracuara, Bogotá.

Betancourt, Darío y Martha L. García, *Contrabandistas, marimberos y mafiosos*, Ed. Tercer Mundo, Bogotá, 1994.

Camacho Guizado, Alvaro, "Empresarios ilegales y región: la gestación de élites locales", en *Territorios, regiones, sociedades*, Ed. Renán Silva, Santafé de Bogotá, 1994.

Cubides, Fernando y otros, *Colonización, coca y guerrilla*, Bogotá, Ed. Universidad Nacional, 1986.

Domínguez, Camilo y otros, "Colonos e indígenas en el río Guaviare", en *Colonización del bosque húmedo tropical*, Ed. Corporación Araracuara, Bogotá.

Fajardo Montaña, Darío, "Territorialidad y Estado en la Amazonia Colombiana", en *Territorios, regiones y...*

González, Fernán, "Poblamiento y conflicto social en la historia colombiana", en *Territorios, regiones y...*

González A. José J. y Marulanda A. Elsy, *Historias de frontera: colonización y guerras en el Sumapaz*, Cinep, Bogotá, 1990.

Krauthausen, Ciro y Luis F. Sarmiento, *Cocaína & Co.: un mercado ilegal por dentro*, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, U. N. y Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1993.

Molano Alfredo, *Aguas arriba: entre la coca y el oro*, El Áncora Editores, Bogotá, 1992.

*Selva adentro: una historia oral de la colonización del Guaviare*, El Áncora Editores, Bogotá, 1987.

Reyes Posada, Alejandro, "Conflicto y territorio en Colombia" y Domínguez en *Colonización del bosque tropical húmedo*, Ed. Corporación Araracuara, Bogotá.

---, "Territorios de la violencia en Colombia", en *Territorios, regiones y sociedades*, Ed. Renán Silva, Santafé de Bogotá, 1994.

Sánchez G. Gonzalo y otros, *Colombia: violencia y democracia*, Ed. Universidad Nacional-Colciencias, Bogotá, 1988.

Tokatlian, Juan G. y otros, *Narcotráfico en Colombia*, Ed. Uniandes y Tercer Mundo, Bogotá, 1990.

### b) Documentos y artículos

"Alternativas para el desarrollo regional integral y participativo de la Amazonia: casos de Calamar (Guaviare) y Sibundoy (Putumayo)" en *Avances de parcomún*, No. 1, Ed. An-tropos, Bogotá, 1992.

*Constitución Política de Colombia 1991*, Ed. PNR, Presidencia de la República, 1993.

*Informe de ejecución del Proyecto de Desarrollo Alternativo en el alto río Caquetá: enero-diciembre 1994*, Ed. Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas, UNDCP, Florencia, 1995.

*Proyecto de desarrollo alternativo en el Guaviare*, Folleto edita-

do por el Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas, UNDCR

El gobierno de las FARC en el Guaviare, en El Tiempo, 11 de enero de 1995.

Tensión y miedo en el Putumayo, en El Tiempo, 9 de enero de 1995.

Putumayo se cansó de su cruda realidad, en El Tiempo, 8 de enero de 1995.

### c) Entrevistas

Realizadas en San José del Guaviare, Retorno y Calamar, septiembre-octubre de 1994.